



# Natura cultura basura<sup>1</sup>

Imagen: IA

Recibido: 15-07-2022  
Aceptado: 08-09-2022

Norval Baitello Junior<sup>2</sup>  
Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil  
norvalbaitello@pucsp.br

**Resumen:** A lo largo de la historia, la humanidad ha venido produciendo gran cantidad de objetos e imágenes que usaba en un proceso de metabolización natural. En los últimos siglos un excesivo consumo de tales objetos e imágenes, ha hecho que la producción se incremente de tal manera que no todos esos objetos e imágenes se usan, no tienen utilidad, por tanto hay que desecharlos. De estos objetos inservibles nace el tercer reino, el reino de la basura al lado de la natura y de la cultura. Este nuevo reino, está cambiando la relación de los humanos con estos reinos, creando situaciones tan radicalmente perturbadoras que el ser humano para asegurarse su supervivencia camina a convertirse en un ser extremófilo.

**Palabras claves:** Natura; cultura; basura; imagen; extremófilo.

---

1. Ponencia presentada en el **XIII Seminario Bordes: Madre Tierra: capas, frutos, agua, minerales y otros elementos primigenios**, celebrado los días 8 al 10 de septiembre del 2022 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://youtu.be/PVRGHwPICMQ>

2. Doctor en comunicación por la Universidad Libre de Berlín. Profesor de comunicación y semiótica en la Universidad Pontificia Católica de São Paulo. Fue director de la Facultad de Comunicación y Filosofía de la PUC-SP, habiendo creado los cursos de comunicación y artes del coro y comunicación multimedia. Ha sido profesor visitante en las universidades de Viena, Sevilla, San Petersburgo, Autónoma de Barcelona y Vora. Libros más recientes: *La serpiente, la ma y el holograma* (2010), *La era de la iconofagia* (Sevilla, 2008), *Flussers v-llerei* (la gula de Flusser) (k-In, 2007), *Pensamiento sentado. Sobre gl-teos, sillas e imágenes* (s. Leopoldo, 2012) y *Emo-o e imagina-o (org)* (Sao Paulo, 2014), *La era de la iconofagia* (Sao Paulo, 2014), *La letra, el abismo, el beso* (Sao Paulo, 2018) y *Sapientia. una arqueología de sablees esquecidos* (pa 2018). De 2007 a 2016 fue coordinador del área de ciencias de la comunicación y de la información (CHS II) de la FAPESP. Recibió el premio madurez académica de INTERCOM 2015. Orcid: [orcid.org/0000-0001-7814-7633](https://orcid.org/0000-0001-7814-7633)

## Natura waste culture

**Abstract:** Throughout history, humanity has been producing a great amount of objects and images that it used in a process of natural metabolization. But in the last centuries an excessive eagerness of consumption of such objects and images, has caused the production to increase in such a way that not all these objects and images are used, they have no use and therefore they have to be discarded. From these objects that are no longer useful is born the third kingdom, the kingdom of garbage next to nature and culture. This new kingdom is changing so much the relationship of humans with these kingdoms, creating such radically disturbing situations that human beings, in order to ensure their survival, are turning into extremophiles.

**Keywords:** Nature; culture; garbage; image; extremophile.

Hola, buenas tardes a todos, es una alegría estar con vosotros para tratar este tema tan importante, especialmente en nuestros días y que nos preocupa a todos. Agradezco por la invitación y por la presencia de ustedes y claro, disculpas por no hablar español. Hablo una lengua que es una mezcla, que ya no es portugués, pero todavía no es español y creo que me entienden mejor si la hablo y claro con muchos errores. El tema que trataremos es *Natura cultura basura*. *Natura* la uso en latín por una cuestión de rima, en portugués no podría hacerlo porque basura en portugués es *Licho* y no rima con nada, solo con lujo.

La pregunta que hago entonces es, ¿somos nosotros humanos extremófilos?

Empiezo con una cita de un colega de Chile que publicó en 1899 un librito: “El consumo me consume” llamado Thomas Mulia. Escribe Thomas, en el inicio de su libro; consumir es una operación cotidiana e imprescindible que está ligada a la reproducción material pero también espiritual, cognitiva, emocional y sensorial de los individuos, es un acto ordinario ligado al desarrollo vital y es el objetivo de ese intercambio incesante de los hombres con la naturaleza que llamamos trabajo. Esta definición es muy importante porque nos enseña que el consumo es una cosa natural, es parte de la naturaleza. Pero qué dicen las palabras en su historia profunda. La palabra consumo viene de una raíz de nuestra lengua abuela el indoeuropeo, la raíz “*mem*” quiere decir “tomar distribuir”. En latín esta raíz ha producido “*emo*”, que quiere decir “Tomar coger” y esto produce la palabra española “vendimia” que es la uva para el vino y produjo también la palabra “sumo” en línea con el sentido de “hundir sumergir, tomar un alimento, tragar o hundir bajo tierra o agua”.

Este verbo *sumo* en latín nos trae el “sumir” en español y en portugués y también el “consumir” con el sentido de “desaparecer”, hacer desaparecer. Como vemos el sentido profundo de las palabras nos trae algunas reflexiones, es un proceso natural, parte de la naturaleza, coger transformar tomar y distribuir. En los procesos biológicos damos el

nombre de metabolismo a ese proceso de coger-transformar-distribuir. Esta fue la primera parte, ahora la segunda: La sociedad que no consume. Ahora traigo como ejemplo un texto de un pensador, el filósofo judío nacido en Praga y que vivió en San Paulo, en mi ciudad, por 30 años después que Hitler invadió Praga. Como autodidacta escribió muchísimo sobre comunicación y filosofía, su nombre es Vilém Flusser, quien escribió y publicó hace 50 años, en 1972, un texto muy raro llamado “La consumidora”. La revista que lo publicó añadió un adjetivo al título original de “la consumidora” y entonces el resultado final es “La consumidora consumida”. Flusser escribía textos muy cortos para los periódicos ya pensando en los nuevos lectores que no tienen paciencia para leer unos textos largos y para, sobre todo, los jóvenes, ya en los años 70 aparecía esta tendencia de leer textos y escribir incluso en los periódicos textos menores.

Se trata de un texto excepcionalmente largo para Flusser, unas diez páginas. Sus textos tenían una o dos páginas y allí él trataba de muchos asuntos de apariencia contradictoria y distintos entre sí, pero que no tenían una preocupación común. Por ejemplo, el título central “La consumidora” Flusser escribe sobre la mujer y su función en la sociedad contemporánea en la década donde se empezaba a hablar de feminismo. Él escribe también sobre el hombre y el masculino en su pérdida de sí mismo en favor de la producción industrial del mundo, en favor de la economía, el masculino como el sujeto de los procesos de producción. Escribe sobre la disolución de la voluntad, un tema filosófico muy importante, pesado, o la desaparición de la voluntad en la sociedad de masas, por ejemplo. Y en el medio del texto él declara que la sociedad que se llama sociedad de consumo es en verdad incapaz de consumir todo lo que produce.

Entonces, es una sociedad de “no consumo”, y ¿cuál es la consecuencia de eso, de producir mucho y no consumir todo lo que produce? Surge como consecuencia del “no consumo” un tercer reino, al lado del reino de la naturaleza y el reino de la cultura. La cultura es la metabolización de la naturaleza y todo lo que no consumimos de la cultura lo tiramos como basura. Es entonces cuando surge este tercer reino que es el “reino de la basura” y aquí tenemos *Natura cultura basura*. La sociedad de la basura produce restos y objetos sacados de circulación, no más usables, sobre todo no metabolizados. Nace aquí una hipertrofia de los ambientes de basura y esta hipertrofia no nos deja



Imagen: IA

tranquilos y significa un ruido para la vida de la naturaleza y de la cultura. Entonces, nosotros tenemos un gran impedimento por parte del volumen de la basura en nuestras vidas, en nuestro mundo, en nuestras casas, en fin, en nuestros cuerpos, en nuestras mentes.

Dice Flusser; para lidiar con ese tercer reino necesitamos crear un nuevo tipo de ciencia en los últimos tiempos, sobre todo en el último siglo, que son las ciencias arqueológicas. Estas son todas las ciencias que nos enseñan cómo lidiar con el reino de la basura, con todo lo que tiramos. Y como ejemplo de las ciencias arqueológicas, se nombra la etimología, la historia, la arqueología, la mitología, el psicoanálisis y la ecología. Flusser ve la ecología como una ciencia arqueológica porque trata de escenarios presentes y futuros, pero también busca raíces en el pasado que no produjo tanta basura. Resulta interesante que el psicoanálisis también trabaje con nuestra basura interior, las ideas, las memorias y todo lo que tiramos bajo las alfombras y en nuestra vida

Un tercer punto en el reino de la basura, se refiere a que nuestra razón siempre trató de producir cosas, objetos materiales. Y no es solo en la era industrial, en el mundo actual y contemporáneo, sino siempre hemos producido cosas, objetos materiales. Pero también hemos producido no-cosas y a eso damos el nombre de cultura, o sea inmateriales, como noticias, narraciones, imágenes, el imaginario, acciones arte, en fin, un sin número de productos no materiales. Todo esto fue muy natural y muy importante para la evolución, para nuestra evolución como especie sobre el planeta, pero en el punto en que empezamos a producir excesivamente cosas materiales que no podemos metabolizar, también en el mismo momento hemos empezado a producir imágenes en exceso que interfieren sobre nuestra naturaleza y la naturaleza de nuestro imaginario.

Llamo imagen no solo los productos visuales, sino también a las imágenes acústicas, a las imágenes táctiles y a toda configuración perceptual de nuestros sentidos que podemos llamar imagen. La producción inmaterial y decimos producción de imágenes en la era de la industria, de la primera, de la segunda y de la tercera Revolución Industrial, empezó a producir excesivamente cosas que no tenemos la posibilidad de metabolizar. Pero en el proceso natural, siempre consumimos imágenes, siempre metabolizamos adecuadamente, desde que vivíamos en los árboles, todavía como monos y recibíamos imágenes visuales del entorno, del ambiente, de los árboles,



Imagen: IA

del cielo, de las nubes, de los otros animales, de los enemigos, de los peligros y por tanto desarrollamos la capacidad de metabolizar estas imágenes o estímulos visuales, auditivos, olfativos también. Y eso es natural y fue muy importante para nosotros todos, fue el inicio de una historia de la imagen. Ninguna historia de la imagen o de las imágenes nos cuenta este inicio, de dónde vienen. Después, cuando bajamos de los árboles, ver fue menos importante, lo que importaba era escuchar en la sabana, pero, ver fue nuestro sentido de alerta. Es un sentido fóbico, todo lo que vemos nos alerta, traemos quizás en nuestro inconsciente más profundo este miedo ancestral cuando vemos cualquier cosa.

El segundo momento es el momento del nacimiento de las imágenes extra cuerpo, cuando empezamos a poner imágenes sobre soportes externos al cuerpo; sobre piedra, arena, cuero, etcétera. Estas imágenes también construyen una historia y esta historia es la historia de nuestra cultura. También estas imágenes metabolizan otras imágenes, cuando vemos que el cine produce imágenes, que ya estaban en la pintura y que ya estaban en las iglesias y todo esto. Entonces es también una devoración de las imágenes por las imágenes, o sea, es también iconofagia. Nuestra sociedad produce desmedidamente imágenes y esta producción desmedida provoca una coerción sobre nuestros ecosistemas naturales de metabolización, de información, nuestra mente tiene un domicilio natural, un *Oikos*, una casa que se llama cuerpo.



La desmesura de las imágenes que son cosas no materiales, porque viven en nuestro cerebro y no son solo visuales, es que empiezan a devorar incluso nuestro *ethos* natural, o sea nuestros cuerpos.

Y aquí el punto cinco y último, nosotros humanos extremófilos que nos gusta alimentarnos de imágenes, de información, de narrativas, etcétera, excesivas y no metabolizables, estas interfieren en los ecosistemas mentales, generando humanos extremos casi sin naturaleza, casi sin cuerpo. Estos seres extremos se llaman en biología extremófilos. Los extremófilos son organismos que viven en condiciones extremas de calor, de acidez, de sequedad, de hipersalinidad, de sulfuros, etcétera. Nosotros tenemos que aprender, o no lograremos vivir en estas condiciones extremas de hiperinformación tan poco metabolizables y estaremos produciendo quizás nuevos tipos de cuerpos que son cuerpos solo imágenes, o estaremos produciendo imágenes sin memoria ni historia, estaremos produciendo personas robóticas sin deseos, o sea, cuerpos biológicos pero mecánicos, sin deseos y sin historia, sin memoria.

